

EN BÚSCA DE CRITERIOS

La prensa diaria y las revistas se esfuerzan por recoger opiniones y análisis de lo acontecido a lo largo de un año. Caemos de ordinario en el recuento, la cronología, los datos apologeticos, las críticas quejumbrosas. La realidad es que el país continúa su marcha. Como un super-tanquero, navegante cargado de inercia. Cualquier aceleramiento es lento. La energía necesaria es impresionante. Si queremos detenerlo, el esfuerzo requerido es imposible. Los dinamismos internos y sus contradicciones trazan una ruta algo monótona, para algunos irritante, para otros esperanzadora y para no pocos pasiva y paciente.

Al término de un año ya pasado, pongámonos a pensar y a buscar criterios justos, válidos por su humanismo, para acercarnos a nuestra realidad nacional.

En primer lugar, podemos formular como criterio el de la "participación" en las tareas nacionales. La participación requiere la aceptación de responsabilidades de orden común. Todos tenemos que dar nuestro aporte a la comunidad. Debe ser un aporte consciente, fundado no tanto en una contrapartida económica, sino en un espíritu de solidaridad y destino común. Una SOCIEDAD RESPONSABLE se define como una sociedad donde las estructuras dan a todo ciudadano la posibilidad de asumir su responsabilidad con respecto a los demás; donde cada uno se sienta llamado, por medio de las diversas instituciones, a ser el hermano de su hermano... Ella excluye el tipo de sociedad individualista fundada simplemente en la libre competencia y la búsqueda del lucro, y también el tipo de sociedad autoritaria, cuadrículada por las redes de una planificación central decidida en la cumbre.

En segundo lugar, viene el criterio de "redistribución". Hablamos aquí de una distribución mejor de los recursos escasos. "En un momento en que el desarrollo de la vida económica, orientada y ordenada de una manera racional y humana, podría permitir una atenuación de las desigualdades sociales, con demasiada frecuencia trae consigo un endurecimiento de ellas y a veces hasta un retroceso en las condiciones de vida de los más débiles y un desprecio de los más pobres. Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria. Y mientras un pequeño número de hombres dispone de amplísimo poder de decisión, otros están privados de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y trabajo indignas de la persona humana." (Vaticano II, Const. Past. sobre la Iglesia en el mundo actual, n. 63, párr. 3.)

Indices significativos

El Producto Territorial Bruto creció en este último año entre un 5% y 6% según diversas fuentes. Al parecer, el margen sobre el crecimiento demográfico absorbe no sólo la tendencia de los precios, sino que aumenta el ingreso "per cápita". Es importante este crecimiento económico porque, sin una base productiva dinámica, poco puede hacerse en cualquier campo de realización. Pero no es tan importante como para atribuirle un valor cuasi-absoluto. El crecimiento progresivo del P.T.B. no significa necesariamente una sociedad feliz. ¿Por qué vamos a caer en los mismos fallos de los actuales países desarrollados? ¿Por qué absolutizar lo parcial?

Paul Ricoeur, profesor universitario, escritor destacado, escribía a raíz de los acontecimientos franceses de mayo-junio de 1968: "Esta revolución ataca el capitalismo no solamente porque éste fracasa en la realización de la justicia social, sino también porque llega a seducir a los hombres con su proyecto inhumano de bienestar cuantitativo... Esta revolución ataca, en fin, el nihilismo de una sociedad que, semejante a un tejido canceroso, no tiene otra meta que su propio crecimiento."

Un índice muy significativo de una mayor participación del pueblo en la construcción de su país sería el referente a la promoción de las cooperativas de base. ¿Aumenta el número de cooperativas bien llevadas y su número de afiliados? ¿Qué mejor sistema de educación de adultos y de concientización! ¿Por qué no se da alta prioridad al fomento de cooperativas? Cooperativas de ahorro y préstamo, consumo, vivienda, mercadeo, producción, servicios, etc.

Debe propiciarse la organización y unión activa entre productores y consumidores de recursos limitados. Ya sabemos que esta solución no es del gusto de algunos políticos, ni de los dirigentes económicos. ¿Por qué seguir atendiendo los egoísmos de unos pocos dominadores, por encima de las necesidades urgentes de los más? El Ministerio de Fomento tiene una gran labor por delante y su responsabilidad es ineludible.

Un índice significativo de una mejor distribución del ingreso nacional sería la tasa de desempleo y marginalidad. ¿Aumentó el número de sindicalizados? Los contratos colectivos ¿respaldan a un mayor número de trabajadores? ¿En qué proporción en relación a la fuerza de trabajo progresiva? No es suficiente una política de mayor empleo. Es necesaria, pero no basta. Los sindicalistas tienen un deber grave. La preocupación gremial debe privar por encima de intereses políticos mezquinos. Las empresas que quizás sobornan a los dirigentes sindicales cometen un doble delito: el de corrupción profesional y el de daño fraudulento contra los trabajadores y sus familias. La CTV y el Ministerio de Trabajo, en colaboración honesta, pueden aportar medidas eficaces.

Choque con las "roscas"

Y llegamos, sin quererlo, como fatalmente, al sistema de estructura que más frena la política de todos los gobiernos, de los anteriores y del actual también.

¿Hasta cuándo la generación del 28 quiere imponer su ESTILO DE PENSAMIENTO? Anquilosamiento y retoricismo. Ausencia del momento histórico. Más estudio y reflexión sería y menos "slogans" pseudo-revolucionarios. Las nuevas generaciones desean tomar el relevo. Son menos individualistas, más técnicas, más solidarias y sociales. El sistema democrático sufre por su pecado original, el de su liberalismo atomizado, que habla mucho y hace poco. Insolidaridad e ineficacia ponen en peligro la democracia. Esta "rosca" política impide el bien del país. Gobernar (incluye los tres poderes, ejecutivo, legislativo y judicial) es transformar profundamente el país, sus regiones y sus hombres; más que pensar en las próximas elecciones es pensar en las próximas generaciones. No es tarea para los egoístas, para quienes tienen intereses personales y bastardos que defender, para quienes creen que antes que nada están sus propios intereses, a los cuales subordinan los intereses generales de la colectividad.

Infiltrada en la vida política, descubrimos día tras día la presión increíble de las "roscas" económicas. Se habla de "roscas" del plátano, de la carne, de la papa, de la leche... Los medios de comunicación, en medio de una gran confusión informativa, les hacen el juego hábilmente.

No solamente las "roscas" monopolizadoras existen en el sector agro-péculario. En la industria, el comercio, la banca, petroleras... hay "roscas". ¿Cuáles son y hasta dónde llega su poder económico y político? ¿Quiénes son los que se mueven entre bastidores? ¿Qué papel representa el Estado en el fomento de los grupos económicos? Este estudio, de sumo interés para el país, está planteado con urgencia como un reto para los sociólogos y los políticos sociales. El esclarecimiento de toda esta estructura maléfica sería beneficioso para poder saber "quién es quién" en Venezuela. El fariseísmo y la hipocresía no resisten mucho tiempo la luz y la verdad.

El "cambio" es difícil

Esta situación obstaculiza las respuestas a las necesidades del país. Esa gente que se beneficia de la situación como base de poder y de reparto de riqueza no acepta que le cambien el sistema. Ni su pensamiento ni su conducta son favorables al cambio. En este punto no cabe hacerse ilusiones. El dinero ciega y corrompe a la persona.

Las posibilidades de "cambio" tienen vigencia a nivel de las bases si sus educadores son capaces de ayudarlas para que se ayuden, si el trabajo que se realiza con ellas y para ellas se manifiesta desinteresado e incansable. Todo proceso educativo es lento y paciente. La formación de la persona no elimina el "hombre económico"; lo tiene muy en cuenta, pero en su justo valor.

El cooperativismo popular es una solución concreta consecuente con el criterio de participación. El sindicalismo verdaderamente gremialista responde más directamente al criterio de distribución. Ambos movimientos, lejos de ser antagónicos, son fuertemente complementarios y constituyen toda una esperanza para el "cambio" deseado.

La posición del gobierno y de los partidos debe aparecer clara y pura frente a la complejidad difícil y conflictiva de los intereses creados. No hablamos de "buenos" y "malos". El bien y el mal pasan por dentro de nosotros mismos. Pero tenemos fuerzas para superarnos, hacer el bien a los demás y realizar una sociedad más justa, responsable y feliz. Esta lucha se abandera hoy más que nunca con la enseña del "nacionalismo". ¡Qué hondo y real significado tiene esta palabra para 1971!